

duda es, que enseñó en Roma; que fué favorecido con alguna distincion de parte de algun emperador; que en su patria obtuvo los mas altos cargos; y que desempeñó varias comisiones en pro de la misma. Se le hace tambien viajar por el Egipto, á mas de la Grecia, para completar sus conocimientos. A estos viajes, á esta administracion de negocios, y á este trato de mundo se deben en gran parte aquel fondo de esperiencia, aquellas reflexiones tan oportunas y tan elevadas con que sazona sus escritos, aquella feliz union de la teoría con la vida práctica que agrada tanto á los lectores, aquel talento con que sabe aplicar los rasgos de los personajes históricos para delinear su fisonomía por medio de sus mismas acciones; finalmente aquel don de comparacion que le permite asociarlos entre sí, y separarlos señalando á cada uno su línea de demarcacion.

93. No se quiere decir que siempre haya acertado. Primeramente, se nota en él que no sabia mucho la lengua latina; así preferiria consultar para sus noticias á los autores griegos aun para hechos de los romanos. En segundo lugar, está muy preocupado por los de su país, lo que hace que se incline regularmente en su favor, faltando á la imparcialidad que debe guiar á todo crítico ó historiador. En tercer lugar, no siempre usó de una sana crítica, dejándose arrastrar á veces solo del brillo de alguna anécdota no del todo segura y fundando en ella su juicio. Por ejemplo, entre otras muchas, cuenta en el tratado *del Silencio de los oráculos*, que un general queriendo ofrecer un sacrificio, y probar la veracidad del oráculo de Apolo Pitio, mandó á uno con un pliego cerrado en que se contenia la pregunta. La Pitonisa dijo al mensajero, que la ignoraba completamente, que pusiese en el sobre del pliego Μέλαν. Al ver el general la contestacion á lo que deseaba saber, esto es, si ofreceria un toro blanco ó negro, sin haberlo manifestado antes á nadie, creyó en la realidad del oráculo, y de tibio que era se volvió ferviente devoto de Apolo. Esta facilidad en creer ó en contar hechos de tal naturaleza, hace incurrir á PLUTARCO en la nota de supersticioso, no obstante que en un tratado especial ataca la supersticion. Se le tacha tambien de injusto para con los judíos, á quienes po-

ne en ridículo por abstenerse de la carne de cerdo. Es tanto menos excusable en esta parte, cuanto que hacia un siglo que se predicaba la religion cristiana, por la cual podia venir en conocimiento de la judía. Finalmente es difícil excusarle en el elogio que hace de ciertos personajes que califica de grandes héroes, y son monstruos de la naturaleza, como Bruto mandando y presenciando la ejecucion de sus hijos.

94. Esto pertenece á la sustancia de la historia. En cuanto al método no ha sido muy feliz, porque sus *Vidas paralelas*, por ejemplo, presentan una reunion de hechos, agradables y curiosos, si se quiere, pero sin orden, de modo que el lector los recuerda como piezas aisladas, no como formando parte de un conjunto bien dispuesto. En los tratados morales se observa la misma falta de orden, pues se proponen las cuestiones donde menos se piensa, como por ejemplo, en el citado *del Silencio de los oráculos*, se ventilan las de la naturaleza de los genios y de las funciones que ejercen, de la pluralidad de mundos, de las causas de la divinacion, etc. Es verdad que varios de ellos están en diálogo, lo que hace menos inverosímil el agitarse cuestiones en que al principio tal vez no pensaba Plutarco, porque las trae consigo la conversacion. Además no las trata profundamente, porque no era filósofo profundo.

95. Los defectos mencionados pueden perdonarse á un escritor que estuvo varias veces distraido en negocios públicos, y que vivió muchos años retirado en un rincon de la Grecia, cual era su patria, en donde al parecer compuso la mayor parte de sus escritos, y donde no podia ayudarse de bibliotecas, si no fuese la propia. Por lo que es de suponer en él una grande laboriosidad, y minuciosidad en notar lo que habia oido, visto y leído digno de mencionarse, pues todo lo pone á contribucion en sus obras, aun ciertas minucias que eran mas para calladas que para contadas. Ellas son como una enciclopedia en donde se encuentra pasto casi para todos los asuntos. Así son de las citadas con mas frecuencia. Lo que las hace sobre todo muy apreciables son las citas de autores que se han perdido, pues se saben siquiera sus nombres y las fuentes de donde ha tomado las noticias. Es prodigioso el número de ellas.

96. En las ediciones se distribuyen en dos clases, á saber, *morales é históricas*; pero entre las primeras hay algunas que mas bien pertenecen á la historia que á la moral, y otras que pertenecen á otros ramos, como se dirá despues. La que le ha dado mas celebridad entre las segundas es la titulada *Vidas paralelas*. Es una coleccion de biografías de los personajes griegos y romanos que figuran mas en la historia por su valor, ó ciencia, ó virtud. Las que quedan son 49, de las cuales las 44 son propiamente las *paralelas*, porque á un griego acompaña un romano con quien pareció á Plutarco haber muchos puntos de comparacion. Las otras cinco van sueltas. Hé aquí los nombres. 1.° Teseo y Rómulo. 2.° Licurgo y Numa. 3.° Solon y Valerio Públicola. 4.° Temístocles y Camilo. 5.° Pericles y Q. Fabio Máximo. 6.° Alcibiades y Coriolano. 7.° Timoleon y Paulo Emilio. 8.° Pelópidas y Marcelo. 9.° Aristídes y Caton. 10. Filopemen y Flaminio. 11. Pirro y Mario. 12. Lisandro y Sila. 13. Cimón y Lúculo. 14. Nicias y Craso. 15. Eumenes y Sertorio. 16. Agésilao y Pompeyo. 17. Alejandro y César. 18. Focion y Caton de Útica. 19. Demóstenes y Ciceron. 20. Agis y Cleomenes, y Tiberio y C. Graco. 21. Demetrio Poliorcetes y Antonio. 22. Dion y Bruto.

Las vidas sueltas son las de Arato de Sicione, Artajerjes Mnemon, Galba, y Oton.

97. Las que se han perdido son la de Aristómenes general de los mesenios contra los espartanos, la de Epaminondas tebano, Escipion, Augusto, Tiberio, Calígula, Claudio, Neron, Vitelio, Hesiodo, Pindaro, Crates el cinico, Deifanto, Arato el poeta, segun el catálogo de todas las obras formado por Lamprias hijo del autor.

98. A la mayor parte de las biografías sigue lo que se llama propiamente un paralelo, ó comparacion entre el griego y el romano, cuya historia se ha descrito. Por ejemplo, despues de Nicias y Craso forma Plutarco como una síntesis de las cualidades que le parecen comunes á los dos, y de aquellas que los distinguen. Algunos le han criticado por este trabajo, no porque haya faltado en su ejecucion, sino porque parece que ha querido prevenir el juicio de los lectores de su tiempo, y mas particularmente el de la posteridad. Sin embargo otros

le consideran muy importante, de mucho mérito, y que debe ser muy del agrado de los lectores porque les ahorra el que debieran tomarse en hacer tal cotejo. ¿Quién ha negado á los historiadores la facultad de emitir sus juicios sobre los personajes ó los hechos que son objeto de su historia? Antes bien esta parte filosófica y crítica es lo que contribuye á hacerla mas apreciable, y la que prueba mas talento en ellos. No pretenden obligar á nadie á conformarse con sus juicios, al contrario se esponen á la crítica, y ya que no pueden inventar los hechos, sino á lo mas coordinarlos, queda únicamente en su poder el juzgarlos, mayormente cuando se refieren á personajes entre quienes quieren hallar ó manifestar mucha semejanza. Sirva de ejemplo el principio del cotejo entre Sertorio y Eumenes.

99. «Esto es lo que sabemos de Eumenes y de Sertorio, digno de mencion. Lo que hay de comun entre ellos es, que ambos fueron extranjeros y desterrados, y que mandaron á varios pueblos y á ejércitos numerosos y aguerridos. Se diferencian en que á Sertorio se dió el mando por consentimiento unánime de los aliados á causa de su mérito: Eumenes le obtuvo por sus hechos disputándosele muchos. Al uno obedecieron porque querian un gobierno regular y justo; al otro porque no pudiendo ellos mandar se sujetaron por su utilidad. Pues siendo el uno romano mandó á los españoles y lusitanos; el otro siendo del Quersoneso mandó á los macedonios, que habian subyugado en otro tiempo á todos los hombres, mientras que los españoles hacia tiempo que servian á los romanos. Además Sertorio era personaje de cuenta por su dignidad senatoria y título de general; Eumenes era tenido en poco por haber ejercido antes el oficio de escribiente, y sin embargo ambos subieron á la suprema autoridad. Eumenes tuvo al principio muchas dificultades que vencer, y que se aumentaban á medida que crecia su poder, oponiéndosele muchos abiertamente, otros asechándole cautelosamente. A Sertorio nadie se opuso á las claras; despues unos pocos de entre los aliados se sublevaron ocultamente. Así en el uno el término de los peligros estuvo en vencer á los enemigos; en el otro despues de la victoria empezó el peligro de parte de los envidiosos, etc.»

100. Aunque los escritos de Plutarco pueden dividirse y se dividen comunmente en morales é históricos, como se ha dicho antes; no obstante es preferible la clasificacion que hace Ricard en la vida del mismo que precede á su traduccion al francés de *los Hombres ilustres*, á saber: 1.º en puramente morales como el tratado de *la educacion*, el *del progreso que se ha hecho en la virtud*, etc. 2.º Políticos, por ejemplo: *Preceptos políticos, sobre la nobleza*, de que queda solo un trozo, etc. 3.º De física y metafísica: *sobre el Destino*, *Cuestiones naturales: de la cara que presenta la luna, de la industria de los animales*, etc. Esta es la parte mas débil de Plutarco. 4.º Mitológicos: *de Isis y Osiris: ¿Por qué la Pitia no da ya sus oráculos en verso?* etc. 5.º De literatura. Hay 4 discursos: en el 1.º pretende probar que la grandeza de los romanos se debe mas bien á la fortuna que á su virtud. En los dos siguientes prueba al contrario, que Alejandro no debió como los romanos su gran poder á la fortuna, sino á su sola virtud. El 4.º es un paralelo entre los generales atenienses y los escritores de aquella ciudad, para hacer ver que su gloria y poder antes se debe á los primeros que á los segundos. Estos discursos huelen á declamacion, y á la poca edad del autor. Se supone que tomó tales argumentos solo por ejercitarse, y para manifestar la preponderancia de los griegos sobre los romanos, que era el tema obligado de aquellos, cuando se vieron vencidos por estos.

101. El tratado *sobre la malignidad de Herodoto* ha merecido justamente la censura de todos los críticos. Solo el amor patrio le hizo ver en el padre de la historia faltas que no tiene, ó que no pueden graduarse de maliciosas. La causa de la ira de Plutarco contra Herodoto es, porque dice que los beocios siguieron el partido de los persas, haciéndolos parecer mal á los ojos de toda la Grecia. *Comparacion de Aristófanes con Menandro. Sobre la música*, ó sea historia de este arte, y ventajas que pueden sacarse de ella aun con respecto á las costumbres haciendo un buen uso de la misma. Son muy curiosas las noticias sobre los primeros poetas músicos, y otras que difficilmente se hallarian en otra parte.

102. 6.º De usos y costumbres antiguas. A esta clase pertenecen dos tratados, *sobre los usos de los romanos*, y *sobre los de*

los griegos. 7.º Sobre varios asuntos ó Miscelánea, como los 9 libros de *conversaciones de mesa*. 8.º Puramente históricos. *Paralelos de historias griegas y romanas. Vidos de los diez mas antiguos oradores de Atenas*. Estas dos obras se creen apócrifas. 9.º Parte históricos, parte morales, como *del Espiritu familiar de Sócrates; del Amor*. 10. Coleccion de anécdotas y pensamientos agudos, como los *Apotegmas, ó palabras memorables de reyes y capitanes célebres. Apotegmas de los lacedemonios y de sus mujeres. Resúmen de las leyes de Esparta*. Son tambien apócrifos estos dos últimos tratados, segun algunos críticos.

Don Antonio Ranz Romanillos tradujo al español las *Vidas paralelas*. Edicion de Madrid 1830. Imprenta Real.

ARRIANO.

A. 433 de J. C.

103. En la de ARRIANO hecha en Amsterdam el año 1757 se leen con el título *Photii Eclogæ* los resúmenes ó extractos de dicho historiador formados por aquel célebre Patriarca, en que da algunas noticias biográficas del mismo, á saber, que nació en Nicomedia de Bitinia, que fué filósofo, amigo y discípulo de Epicteto estoico, que vivió bajo el reinado de los emperadores Adriano, Antonino Pio y Marco Aurelio, que desempeñó varios cargos públicos, y que llegó hasta el consulado.

104. En dicho tiempo era mas apreciada en Roma la literatura griega que la propia; así no es extraño que los que se distinguían en ella fuesen alentados y protegidos por los emperadores. Arriano habia publicado algunas obras que le dieron á conocer ventajosamente en Grecia y Roma, de modo que esta ciudad y Atenas le otorgaron el título de ciudadano. Parece que su profesion fué la de las armas, por cuya razon y la anterior Adriano le confió el gobierno de la provincia ó antiguo reino de Capadocia, en donde dió prueba de su talento militar rechazando una invasion formidable de alanos, que habian ocupado varias plazas del Asia menor.

105. La obra histórica mas conocida y que le ha dado mas celebridad es la *De las guerras de Alejandro el Grande*, con el

título siguiente: Ἀναβάσεως Ἀλεξάνδρου Βιβλία ἑπτὰ, parecido al de Jenofonte en su *Espedicion de Ciro*. Es verdad que Focio no la cita de este modo, sino, *De las Hazañas de Alejandro* en 7 libros, como Q. Curcio; pero en la edicion indicada está el título griego espresado. En opinion de los críticos no solo imitó á Jenofonte en el título, sino en todo lo demás, de modo que se le llamó el pequeño ó el nuevo Jenofonte. Por lo cual, y por el buen criterio que usó en la eleccion de las noticias, merece el concepto de uno de los primeros historiadores griegos. En cuanto á la historia de dicho príncipe entre la multitud de historiadores que tuvo es sin disputa el mejor y mas verídico. Él mismo dice en su prefacio que tomó de Tolomeo hijo de Lago, y de Aristóbulo, todo aquello en que estaban acordes, y con mucha razón, porque dos testigos autorizados, como fueron Tolomeo rey de Egipto, y Aristóbulo, compañeros de Alejandro en sus expediciones, merecen sin duda crédito. En aquello en que están discordes escogió lo que le pareció mas digno de contarse y mas verdadero. Lo que le movió tambien á preferirles fué porque escribieron despues de la muerte de aquel príncipe, de quien por consiguiente nada podian esperar.

106. Puede considerarse como el libro 8.º de las Guerras de Alejandro otra obra titulada *Indica*, esto es, historia de la India, en que da preciosas noticias de las costumbres de aquellos pueblos. Por lo que en las ediciones de Arriano suele ponerse á continuacion de la primera. Sobre todo es apreciable el itinerario de Nearco almirante de Alejandro enviado para explorar las costas de la Persia, conservado por este autor.

107. Tambien se han conservado el *Periplo ó navegacion del Ponto-Euxino*; el del *Mar Rojo*; una *Táctica militar*, que formaba parte de una historia sobre los Alanos; y un tratado sobre la *Caza*. Asimismo el extracto de Focio de la *Historia* en 10 libros de los hechos posteriores á Alejandro: los de la *de Bitinia*, y de la *guerra de los romanos contra los partos* en 17. Finalmente algunos discursos filosóficos de Epicteto, que distingue Focio con el título de *Disertaciones* en 8 libros, y de *Discursos* en 12. De otras obras solamente han quedado los títulos.

108. El estilo de Arriano es el que conviene á un historia-

dor, esto es, ni demasiado elevado, ni [demasiado humilde. Coloca las palabras en el órden natural para] que resulte la claridad: los períodos no son escesivamente largos, ni las palabras rebuscadas. Los hechos tambien se presentan con la debida sucesion y correlacion. Habiendo tomado por modelo á Jenofonte, no hay que decir que adoptó el dialecto ático. Sin embargo en la historia de la India y en la de Bitinia empleó el jónico, que ya nadie usaba en su tiempo.

109. En el *Exámen de los historiadores de Alejandro el Grande*, dice el Sr. Sainte-Croix entre otras cosas lo siguiente: «Arriano es bajo todos conceptos el primero entre los historiadores de Alejandro que han llegado hasta nosotros, y casi siempre su opinion debe prevalecer sobre la de ellos, cuando se trata de operaciones militares, las cuales no están completas sino en su obra, pues él solo ha sabido contarlas.»

FLEGON.

110. Vivió en el mismo tiempo que el anterior: fué liberto del emperador Adriano. Escribió unas *Crónicas*, siguiendo los años de las Olimpiadas. Solo se ha conservado en Focio la Olimpiada 176. Habla en esta obra del eclipse acaecido en el año 18 de Tiberio que es el de la muerte de J. C. Quedan además dos opúsculos poco interesantes. Focio decia que la lectura de este escritor era fastidiosa: para la literatura é historia hubiera sido no obstante un gran bien que se hubiesen salvado las *Crónicas* siquiera para la cronología.

APIANO.

A. 430 de J. C.

111. Asi como Alejandro el Grande habia llenado el mundo de su fama, y movido á muchos á escribir sus hechos; así el pueblo romano despues de las conquistas de los últimos años de la república y las de Augusto atraía las miradas de todos, y no pocos, aun de los vencidos, se esforzaban en halagarle escribiendo tambien su historia. Hemos visto á varios

griegos emplear sus plumas con esta mira. No se estrañe pues que en tiempo de Trajano y Adriano, en que la literatura griega era la dominante en Roma, como se ha dicho en el número 104, un griego de Alejandría llamado APIANO, de familia ilustre, abogado de profesion y empleado por los emperadores¹, dotado de talento y de gratitud hácia ellos, escribiese una historia general desde la llegada de Eneas á Italia hasta Trajano.

112. Parecerá tal vez á alguno supérflua esta obra despues de tantas y tan escelentes escritas en latin, como las de Trogo Pompeyo, T. Livio, Salustio, Veleyo Patérculo, etc. Pero ni para su tiempo debió parecer supérflua, puesto que se gustaba mas leer griego que latin, ni á nosotros debe parecerlo, porque se han perdido la mayor parte de las de dichos autores; y aunque tampoco se ha conservado entera la de Apiano, sin embargo queda una parte muy considerable, con la cual se suplen muchos vacíos que habria en la historia romana. Constaba ella de 24 libros de los cuales se han salvado solo diez.

113. Hé aqui las materias de cada uno.

1.º *Historia de los 7 reyes de Roma.* 2.º, 3.º, 4.º y 5.º *De las guerras de Italia.* Quedan algunos fragmentos reunidos en la edicion de Didot de 1850.

6.º *De las guerras de España*². 7.º *De la de Anibal.* 8.º *De las púnicas.* Salvados.

9.º *De las guerras de Macedonia.* Quedan solo fragmentos. 10. *Guerras de Grecia y del Asia menor.* Perdido.

11. *Guerras de Siria.* Salvado. *Id. contra los partos.* Perdido.

12. *Guerras de Mitridates.* Salvado. Del 13 al 21. *Guerras civiles desde Mario y Sila hasta la batalla de Accio y conquista de Egipto.* Salvados los 5 primeros.

22. *De los primeros cien años de la dominacion de los Césares.* Solo queda el prefacio.

23. *Guerras de Iliria.* Salvado. 24. *Id. de Arabia.* Perdido.

¹ Pref. *Hist. Rom.* ad fin.

² Fueron traducidas al español por el Sr. Cortés, canónigo de Valencia, y publicadas en 1852.

Didot no sigue exactamente esta division. Se acomoda mas al intento del autor, que distingue como obras separadas muchas que aqui aparecen como partes de una sola. Tampoco se halla en dicho editor el prefacio de la historia de los cien primeros Césares romanos.

114. Hay que notar en Apiano que no observa un orden cronológico, cual suele seguirse en una historia general, sino el etnográfico; esto es, empieza la relacion de los sucesos de un país ó nacion, y no los abandona hasta llegar al fin. Para nosotros ha sido una ventaja que siguiese este método, porque nos han llegado mas completas las partes que se han salvado; pero no parece que sea el mejor, porque tratándose de la historia de una gran nacion cual era la romana, los hechos necesariamente debian estar enlazados, y no pueden conocerse á fondo las causas que los produjeron presentándolos de esta manera aislada.

115. Aunque su obra se tome solo por una compilacion, es muy interesante para nosotros, porque no podemos ya consultar muchos de los originales de donde tomó las noticias. Muestra además mucho discernimiento y pericia en contar las acciones de guerra, aunque deja ver bastante parcialidad. No se crea que sea una mera copia de sus predecesores, pues se formó un estilo propio y una manera particular de narracion. Imitó mucho á Polibio, pero le queda muy inferior. Se hace bastante aprecio de los 5 libros de las guerras civiles, de modo que se hallan traducidos en italiano y en francés, y quizás en otras lenguas. Se ve en ellos la corrupcion á que habian llegado los romanos; que la libertad no existia mas que de nombre; y la razon que tiene Montesquieu para decir: «La república debia necesariamente perecer, y no se trataba ya sino de saber cómo y por quién debia ser destruida.»

DION CASIO.

Nac. en 155, M. de 230 á 240 de J. C.

116. Está tan enlazada la literatura griega con la latina, y es tan importante su estudio, que no podemos menos de aplaudir la disposicion del Gobierno que obliga á un mismo

profesor á enseñarlas ambas, y á aprenderlas los alumnos de varias Facultades. Se dice esto, porque en el capítulo de Séneca se cita el autor que encabeza el presente por razon de ciertos cargos que se hacen contra la moralidad de aquel filósofo, á los cuales se contesta entre otras cosas, que la época en que vivió DION está demasiado distante de la de Séneca, para que deba darse crédito á sus afirmaciones, mayormente debiéndose estas á su compendiador Juan Jifilino, monje del siglo 11.º

117. Nació Dion en Nicea de Bitinia, probablemente de familia romana, á lo menos por parte de padre que fué Casio Aproniano senador, llamándose él Casio Cocecyano, á cuyos nombres añadió el de Dion, por descender por parte de madre de Dion Crisóstomo. Durante los reinados de Cómodo, Antonino, Pertinax y siguientes hasta Alejandro Severo, desempeñó varios cargos públicos, gobiernos de provincias y dos veces el consulado, empleando los intervalos en recoger materiales para la historia romana que meditaba, en lo que ocupó diez años, y retirándose alguna vez á Capua para trabajar con mas sosiego y comodidad. Habiendo obtenido permiso de Alejandro Severo para ir á pasar los últimos años de su vida en su patria, allí completó, corrigió y publicó su obra, que es

118. Una *Historia romana* en 80 libros. De los 35 primeros solo quedan fragmentos. Los 25 siguientes están casi enteros á escepcion del 36 y 55 que tienen muchas lagunas. Del 61 al 80 no hay mas que algunos trozos. El citado Juan Jifilino por orden del emperador Miguel Ducas hizo un resumen de toda la obra de Dion, del cual se ha conservado desde el libro 35 hasta el fin. Con él y con los fragmentos llamados *Valesianos*, *Peirescianos* y *Orsinianos* se ha completado en lo posible. Conforme á ellos está la version italiana impresa en Roma el año 1790. Llámense fragmentos *Valesianos* los recogidos de varios autores por Enrique de Valois: *Peirescianos* los del manuscrito de Peirese, que contiene muchos extractos de Dion sacados de los formados por Constantino Porfirogeneto en la seccion *de las Virtudes y Vicios*: *Orsinianos*, los sacados de un manuscrito de los mismos en la seccion *de las Embajadas*, que poseía

Fulvio Orsini. Comprende toda la obra desde Eneas hasta el año 229 de J. C. que corresponde al 8.º del imperio de Alejandro Severo.

119. Tambien este historiador imitó á Polibio, pero quedando á mucha distancia, pues no tiene su penetracion ni discernimiento. A Focio parece que tomó por modelo á Tucídides sobre todo en las arengas, que su estilo es magnifico, que tiene cierto sabor de antigüedad, y que le aventaja en ser mas claro. Los escritores de esta época, que como se ve, abundaban, querian todos parecer áticos, y así escrupulizaban mucho en las palabras que no se hallasen en los del siglo de oro; pero no podian dejar de componer en lo que se llamaba lengua helenística. (Intr. 37.)

120. Lipsio y Vosio reprueban con razon el haberse este ensañado con algunos de los hombres mas respetables de Roma, como Ciceron, Bruto, Casio y Séneca, sin motivo plausible, lo que casi indica cierta malignidad é indiscrecion indignas de un historiador. Léanse el cap. 1.º del libro 46, y el principio del 2.º en que se verá la manera con que habla ó hace hablar de Ciceron en un discurso larguísimo que no cuadra bien á una historia general, manifestando con esto la intencion de perjudicarle en su reputacion. «Le trata, dice Schoell, con una severidad que va hasta la injusticia.»

121. Aparte este defecto, es muy útil la lectura de este historiador para conocer á fondo aquel gran pueblo, cuyas leyes, costumbres y hechos principales habia estudiado con una sagacidad y criterio que dan á su obra un gran valor. La seguridad con que habla de los contemporáneos prueba que los habia observado bien, y es un garante de los demás que no estuvo en su mano conocer exactamente ó por la distancia de los tiempos ó por la discrepancia de los autores.

HERODIANO.

N. poco mas ó menos et. 470. M. en 240 de J. C.

122. De HERODIANO natural de Alejandria, solo se sabe que fué hijo de un retórico llamado Apolonio *Discolo* ó el *Difcil*;

que tomó parte en la administracion del estado por nombramiento de los emperadores romanos; y que dedicó los últimos años de su vida á escribir la historia contemporánea. Comprende ella desde la muerte de M. Aurelio en 180 hasta la subida al poder de Gordiano 3.º en 239, por consiguiente un espacio de 59 años, en que reinaron quince emperadores ó solos ó asociados á otros, algunos buenos, la mayor parte malos. Dificil tarea por lo mismo tomó Herodiano debiendo hablar de hechos recientes y de personas constituidas en el supremo poder. Sin embargo todos los críticos convienen en que supo mantenerse á la altura de un buen historiador, respetando siempre la verdad. Por lo que, y por las demás dotes, como un estilo templado, narracion clara ¹, locucion propia y castiza, cierto cuidado en el aliño y eleccion de palabras sin afectacion, nada de redundancia, con razon dice Focio, que Herodiano á muy pocos queda inferior en las cualidades que deben adornar á un buen historiador. Así el trozo de historia que escribió en 8 libros es de grande importancia por la escasez de autores que se ocuparon de esta época, y porque los pocos que escribieron se han perdido. Solo hay que perdonarle algunos errores de cronologia y geografia.

123. Julio Capitolino, uno de los escritores de la Historia Augusta, casi no hace mas que copiarle. La traduccion latina de Angel Policiano de fines del siglo 15.º es muy celebrada mas por la elegancia y pureza de diction que por la exactitud. Así que salió á luz se hicieron tres ediciones, una en Roma y dos en Bolonia en poco tiempo.

A. 210 de J. C.

124. DIOGENES LAERCIO de Cilicia es muy conocido entre los literatos y filósofos por sus *Vidas de los filósofos* y esposicion de su doctrina. Tiene algunas inexactitudes y poca crítica, pero su obra no deja de ser muy apreciable. Se le perdona el haber querido ser poeta. Se muestra epicúreo.

¹ Léase por ejemplo la del asesinato de Cómodo en el libro 1.º.

ELIANO.

A. 230 de J. C.

125. Aunque nacido en Preneste, hoy Palestrina, ciudad del Lacio, aprendió tan bien el griego, que segun Filostrato, podia competir con el mas puro aticista, mereciendo, segun Suidas, que se le apellidase *Meliphthongo ó voz de miel*. Enseñó la retórica en Roma, pero disgustado de este ejercicio se dió á componer obras. Era un hombre de una lectura inmensa. Tal vez la mas conocida con el titulo de *Historias varias* en 14 libros no estaba destinada á ver la luz pública, pues contiene sin orden alguno varias anécdotas ó hechos aislados, tomados de diferentes autores, ó mejor, arreglados por él mismo del fondo de otros. Por esto presumen algunos, que serian como unos ejercicios de composicion en lengua griega, pues si se hubiese propuesto formar unos extractos, hubiera tomado las mismas espresiones de los originales y seguido el mismo orden; y que el que quedó dueño del manuscrito le publicó como una obra interesante, no siendo á lo mas sino una compilacion arreglada como se ha dicho. Lo que nos interesa á nosotros es que de este modo se han salvado ciertas noticias de que careceríamos, por haberse perdido los autores de donde se sacaron; pero seria preferible que los trozos fuesen originales. No da este muestra de un cabal discernimiento, cuando entre las varias cosas que cuenta admite algunas ridiculas y hasta absurdas, por ejemplo, que los cochinos fueron los inventores de la agricultura.

126. Tiene otra obra en 17 libros titulada *Historia de los animales*, en la cual deja ver tambien mucha erudicion, y una mezcla de sério y ridiculo; es decir, que en medio de observaciones muy juiciosas y verdaderas se hallan otras fútiles y falsas. Se equivoca muchas veces como Plinio, porque la historia natural estaba en su infancia, pero este á lo menos sabe revestir un error con las galas de la imaginacion, y consigue que se le perdone fácilmente.

Dicen que publicó un escrito contra las locuras de Helio-gábalo, pero sin nombrarle.